

Algunas consideraciones sobre la construcción epistemológica del pensamiento filosófico de Medardo Vitier

Some considerations about the epistemological construction of philosophical thought of Medardo Vitier

MsC. Eliannys Zamora-Arevalo

eliannys@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Lic. Elena Vera-Ortiz

elenavera@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

El legado filosófico cubano progresista encuentra en Medardo Vitier al más trascendental sistematizador del mismo, desde José Agustín Caballero hasta José Martí. Es una de las personalidades intelectuales más representativas e importantes de la cultura y la filosofía cubanas, caracterizada por la honestidad y la vocación identitaria por el saber.

Su obra muestra la consistencia del ideario cubano del siglo XIX, lo valioso y complejo del pensamiento decimonónico. Estudia, analiza y extrae las esencias de la más alta tradición cubana con un espíritu cultural e histórico inigualable. Es, además, una producción que expresa y trasciende en la cultura cubana, para afianzarse y dar continuidad a la rica tradición del pensamiento filosófico cubano. En consecuencia, el presente trabajo tiene como objetivo analizar desde el punto de vista epistemológico los elementos que conforman su saber filosófico.

Palabras clave: corpus filosófico, saber filosófico, filosofía, epistemología, Medardo Vitier.

Abstract

Cuban progressive philosophical legacy in Medardo Vitier the most momentous systematizer thereof, from Jose Agustin Caballero to José Martí. It is one of the most representative intellectuals and important personalities of Cuban culture and philosophy, characterized by honesty and identity vocation for knowledge.

His work shows the consistency of Cuban ideology of the nineteenth century, the valuable and complex of nineteenth-century thought. Studies, analyzes and extracts the essences of the highest Cuban tradition with a unique cultural and historical spirit. It is

also a production which expresses and transcends Cuban culture, to hold and to continue the rich tradition of Cuban philosophical thought. Consequently, this paper aims to analyze from the epistemological point of view the elements of his philosophical knowledge.

Keywords: philosophical corpus, philosophical knowledge, philosophy, epistemology, Medardo Vitier.

Introducción

La filosofía en Cuba ha constituido un proceso de permanente reconstrucción desde su surgimiento, expresando su autenticidad entre otras cuestiones por la autodeterminación en la articulación de un pensamiento teórico que alcanzó la cualidad de ser electivo frente a lo ecléctico y retomar aquellas corrientes filosóficas aplicables a la transformación de su realidad social para así permitir al ser humano adentrarse en el conocimiento de su circunstancia e historia presente. El reconocimiento de la existencia de un filosofar cubano, como demostración de la autenticidad del mismo, requiere necesariamente la realización de un estudio holístico de los elementos que determinan la ruptura con el pensamiento foráneo. Por ello resulta de vital importancia conocer a fondo la producción teórica de las personalidades más representativas del pensamiento filosófico cubano, entre las que sin lugar a dudas abundan ideas que, por su grado de universalidad, han resistido el paso del tiempo y sirven de guía en el accionar teórico y práctico, pues en la búsqueda de la verdad, la autoafirmación y la identidad trascienden como representantes genuinos del filosofar cubano.

El presente trabajo tiene como objetivo analizar los elementos que integran el corpus filosófico de Medardo Vitier. Entre ellos se encuentran: sus análisis referidos a la Filosofía, donde se destaca su concepto y valoraciones al respecto, su concepción del mundo, que con un enfoque dialéctico relaciona al individuo no solo con su medio sino también con las influencias de los diversos procesos de la realidad. Esto se vincula necesariamente con la relación existente entre Filosofía, Pedagogía y Cultura, eje vertebrador de sus concepciones éticas, que le permitió discernir en cuanto al cuadro de valores predominantes en el período neocolonial, y por último, su visión social del hombre, el cual constituye el componente humanista de su discurso, el tratamiento dado y su posición al respecto.

Desarrollo

Entre los pensadores que se dedicaron al estudio y rescate del pensamiento filosófico cubano, particularmente a su sistematización, se destaca Medardo Vitier Guanche, quien al igual que otros, como Roberto Agramonte, Jorge Mañach, Enrique Piñeiro, por solo citar algunos, contribuyeron al desarrollo del mismo, al enfocar su trabajo hacia la

sistematización del arsenal del pensamiento cubano. Consciente o no Vitier acota un debate que tuvo como escenario la primera mitad del siglo XX¹.

Es característico en su obra la connotación cultural de la Filosofía, pues según él, “los problemas filosóficos laten en las relaciones de la convivencia humana, no son creaciones artificiales sino realidades del espíritu” (Vitier, 2002, p. 72). En su concepción, la filosofía constituye un área importante de la cultura, que no se reduce solo a la dimensión cognitiva. Constituye en su esencialidad conocimiento y valor y acaece como conciencia crítica de la época. De ahí que plantee que:

La Filosofía estudia las relaciones más generales del universo y la vida. Su propósito central no es dar soluciones concretas, de aplicación inmediata, como las que vemos en las ciencias, sino más bien plantear las cuestiones fundamentales suscitadas por la materia y el espíritu. Examina, en lo posible, las causas últimas, el sentido de la vida, la validez y los límites del conocimiento, a la vez que enjuicia los valores (lado axiológico) reinantes en una época o civilización (Vitier, 2002, p. 428).

Es por ello que Vitier considera que la labor fundamental de la misma y de los que se dedican a su estudio no es solo resolver los problemas de la vida, de la sociedad, y los fenómenos de la naturaleza, así como su relación con el individuo, sino buscar explicaciones, fundamentar y validar desde el punto de vista científico aquellas cuestiones que han sido investigadas. Enjuicia por otra parte los valores que responden al contexto histórico social al cual corresponden para determinar el papel que desempeñan dentro del medio social.

Asume como especificidad propia de la Filosofía la universalidad de sus relaciones en la aprehensión de la realidad y sus leyes y principios. No cree que esta solo exista en los tratados propiamente filosóficos. Coincide con Augusto Cournot, al afirmar que "la Filosofía penetra los fundamentos de las ciencias positivas, con exactitud crítica" (Vitier, 1961, p. 9), sin sustituirlas. El estímulo cosmovisivo de esta ciencia no es

¹ Recordemos que a inicio del siglo XX se producen no solo las vanguardias estéticas sino también la revolución cuántica. En este sentido, Vitier anticipa para la isla un debate que tendrá mayor visibilidad en la segunda mitad del XX, expresado en la Teoría General de los Sistemas. La teoría general de sistemas (TGS) o teoría de sistemas o enfoque sistémico es un esfuerzo de estudio interdisciplinario que trata de encontrar las propiedades comunes a entidades llamadas sistemas. Estos se presentan en todos los niveles de la realidad, pero que tradicionalmente son objetivos de disciplinas académicas diferentes. Su puesta en marcha se atribuye al biólogo austriaco Ludwig von Bertalanffy, quien acuñó la denominación a mediados del siglo XX. La Teoría General de los Sistemas (TGS), propuesta más que fundada, por L. von Bertalanffy (1945) aparece como una metateoría, una teoría de teorías (en sentido figurado), que partiendo del muy abstracto concepto de sistema busca reglas de valor general, aplicables a cualquier sistema y en cualquier nivel de la realidad. La TGS surgió debido a la necesidad de abordar científicamente la comprensión de los sistemas concretos que forman la realidad, generalmente complejos y únicos, resultantes de una historia particular, en lugar de sistemas abstractos como los que estudia la Física.

factible solo en las obras de la materia. Se encuentra en la base de cualquier actitud mental con vuelo reflexivo, con vocación aprehensiva de esencias. Es imposible negar estatus filosófico a revelaciones humanas colindantes con su naturaleza, o a disímiles expresiones culturales de su ser esencial. A la hondura humana no se llega sin aprehensiones esenciales. Captar el cosmos humano o alguna de sus aristas requiere de ejercicio filosófico. De lo contrario se corre el riesgo de quedarse en la superficie.

Al mismo tiempo, con agudeza intelectual desentraña particularidades en los varios discursos. Es que:

(...) la Filosofía no es exclusiva de los filósofos. Se habla en pasajes de novela, en poemas, en piezas teatrales. La diferencia está en que el arte no explica los contenidos filosóficos, sino que los hace sentir. Hay poetas líricos como Leopardó, Darío que tienen dimensión filosófica (Vitier, 1961, p. 168).

A nuestro criterio resulta muy importante esta afirmación, pues la dimensión filosófica de una obra o un escritor no debe derivarse, ni explicarse, sobre la base de la ponderación lógica de la exposición y sus relaciones categoriales, sino por expresar lo cardinal en este sentido. Hay imágenes que en función del contenido que expresan su profundidad y relieve, denotan más fuerza filosófica que las propias categorías.

En la comprensión de la existencia cubana, del ser y su proyección hacia la contemporaneidad, Vitier no separa la historia y la cultura. El devenir humano, social en esencia, lo realiza el hombre concreto en su mundo cotidiano y en sus aprehensiones teóricas y prácticas. La tradición media con fuerza el proceso mismo.

Medardo Vitier asume la Filosofía como formación humana en todas las esferas del devenir individual y social, esto le da connotación filosófica a su proyecto educativo. No podemos olvidar que en él la misma deviene teoría de la formación del hombre a través de la acción comunicativa y los valores. Por ello la relación que establece entre Filosofía, Educación y Cultura constituye el fundamento epistémico que vertebra sus análisis. La Educación como transmisión de conocimientos de generación en generación, como el método para poder transferir los discernimientos que se hayan realizado, la Cultura como ese conocimiento enriquecido en la práctica y que resulta nodal a la hora de validar aquellos criterios que pueden servir no solo como material teórico, sino también en la práctica, en lo cotidiano, en la transformación de la realidad de los hombres. Por su parte, la Filosofía le aporta los métodos de generalización, universalización, sintetización e interpretación de los fenómenos y de la propia realidad social.

Como historiador de esta ciencia, además de revelar las relaciones causales y la lógica interna del movimiento de las ideas, considera que "una Filosofía no vale sólo por las verdades que le duran, sino por los problemas que suscita, por su fecundidad" (Vitier, 1961, p. 197). El elemento que la va a distinguir en Medardo Vitier, es que va a tener como objetivo fundamental preparar al hombre para la vida en las condiciones de América Latina, es formar en el individuo una cultura de resistencia, una cultura del ser,

capaz de convertir sus ideales en bastión inquebrantable para la conservación de su identidad, para que sea un hombre sensible, creador y participativo de su realidad y de sus cambios.

A través de esta logicidad en el pensamiento filosófico de Vitier, se explica la relación dialéctica de la naturaleza y los fenómenos, destacando la reflexión dialéctica de los mismos. Al analizar la relación objeto-sujeto en el proceso del conocimiento señala que:

El mundo sensible (naturaleza física, exterior) nos ofusca con su complicación y su tumulto de fenómenos, en tanto que las verdades son simples, claras. Lo que hacen los hombres es traducir malamente. Después de todo, si hay tanto traductor malo de una lengua a otra no es extraño que los haya de la naturaleza al conocimiento (Vitier, 1937, p. 251).

Vitier busca a través de estas ideas explicar cómo los hombres en el proceso de traducir de un lenguaje a otro tergiversan el contenido de lo transcrito. De este modo se puede valorar la coincidencia de sus ideas sobre el tema con la posición materialista, al indicar que el conocimiento oscila de la naturaleza al hombre, con lo cual defiende el carácter objetivo de la verdad.

En la teoría del conocimiento denota una postura racional. Pues para él “lo racional rige” (Vitier, 1937, p. 186). La base cognitiva de la ciencia está en el concepto. Es por esto que dentro de su corpus filosófico privilegia criterios profundos del tema que componen su doctrina filosófica y aportan a la construcción de su concepción del mundo. Por tal razón el conocimiento científico, según él, debe tener su base en los conceptos. Para ello aborda adecuadamente la esencia de las categorías y destaca que estas “se han visto como los conceptos más abarcadores” (Vitier, 1954, p. 127). Con relación a esto refiere las diferencias que existen entre las categorías y los conceptos cuando expresa: “cualquiera de las categorías es un concepto, si bien de alcance más vasto. Repitamos que todas las categorías son conceptos, pero solo una parte de los conceptos pertenecen a las categorías” (Vitier, 1958, p. 77). Vitier revolucionó el modo de hacer Filosofía e innovó en sus estudios al apelar a la naturaleza filosófica del siglo XIX y XX en aras de lograr una nueva forma de filosofar. Es por ello que cuando se hable de la historia de la Filosofía en Cuba debe remitirse necesariamente a su pensamiento.

El carácter objetivo del conocimiento filosófico le conduce a rechazar las categorías a priori del espacio y el tiempo y otras de la gnoseología de Kant, por estar fundamentadas en la concepción idealista subjetiva que niega el razonamiento dialéctico de los fenómenos. Refiriéndose a las categorías de la Filosofía kantiana, expresa que: “en cuanto al conjunto de las categorías creo ver en algunas de las de Kant, cierta cosa forzada” (Vitier, 1958, p. 99). Aunque afirma que Kant no está agotado en cuanto a

contribuciones filosóficas se refiere. La defensa del carácter objetivo de su conocimiento le permitió enfrentar el apriorismo filosófico de modo general; al respecto expresa que el a priori no posee explicación satisfactoria. Es una noción límite, finita, que hace que parezca remitirse a lo irracional del pensamiento.

Cabe destacar que su concepción agnóstica no estaba dirigida contra la cognición, sino contra el Dios teológico externo al mundo y la inmortalidad del espíritu. Su agnosticismo coincide con lo que Engels denominara “materialismo vergonzante”, al señalar en su obra *Anti Dühring*:

La concepción agnóstica de la naturaleza es materialista en todo y por todo. Todo el mundo materialista está regido por leyes y excluye en absoluto toda influencia exterior. Pero nosotros no estamos en condiciones de poder probar la existencia o inexistencia de un ser supremo fuera del mundo por nosotros conocidos (Engels, 1975, p. 428).

Se puede afirmar que el pensamiento filosófico de Medardo Vitier se construye a través del estudio de los planteamientos de los principales representantes que analiza. Por ende, su teoría del conocimiento gira en torno a las necesidades más sentidas del periodo que le correspondió vivir. Sus doctrinas y cuestionamientos más relevantes muestran el interés del mismo por la sociedad.

En toda su obra se aprecia el sentido cultural de su discurso, permeado de gran sensibilidad humana, a partir de la asunción del hombre. Hay en él una concepción general del mundo, donde el universo humano se inserta como espiritualidad, que actúa y realiza su ser esencial en la actividad hasta encarnarse en la cultura como sujeto. Cultura y educación en Medardo Vitier Guanche constituyen dos categorías esenciales de una obra que ha expresado y trascendido la cultura cubana, para afirmarse y dar continuidad a la rica tradición del pensamiento cubano. Por ello Carlos Rafael Rodríguez señaló muy acertadamente: “Los hombres sencillos que, como Vitier, hacen de la disertación un magisterio: dejan semilla. A nosotros nos toca recogerla en el predio del espíritu y la mente, y hacer que dé sus frutos” (1987, p. 564). Es este el reto que tienen todos los educadores latinoamericanos hoy.

Al analizar la Filosofía como concepción del mundo destaca la relación dialéctica que se manifiesta entre esta y la ciencia; al respecto señala: “cada una de esas ramas del conocimiento se eliminan con especies filosóficas. Basta indicar no más, la cuestión de los fines de la educación. Al instante se entrelazan con los de la vida, y ya estamos en predio filosófico” (Vitier, 1958, p. 185). Para este la historia de la Filosofía, más que una sucesión de sistemas antagónicos, le pareció, como a tantos otros pensadores, el gradual enriquecimiento del saber humano con puntos de vista diversos y eventualmente conciliables y complementarios, con hallazgos aprovechables siempre.

La dimensión acerca de lo humano se dirige rectamente hacia el reconocimiento de que el hombre es el fin supremo de toda la sociedad. En tal sentido comprende la necesidad de adentrarse en la naturaleza humana, en sus análisis para poder comprender el papel

del hombre en la sociedad y en la vida individual. Como punto de partida en sus enunciados aparece tratada la crítica a las posiciones reduccionistas en torno a la naturaleza humana, específicamente las pretensiones de extrapolar la metodología de las ciencias naturales a las ciencias sociales. Con esta idea se posiciona en la relación antipositivista que se desarrollaba en el pensamiento latinoamericano de su época. Estos presupuestos ampliamente difundidos por el positivismo y el darwinismo negaron el carácter socio-histórico del hombre al punto de perder la visión del mismo en su historia.

En su concepción considera la mutabilidad, la permanencia y la conservación de los aspectos valorativos de la existencia humana. En este sentido destaca un grupo de valores de mayor significación entre los cuales están los éticos, sociológicos, políticos y religiosos, resaltando esencialmente los éticos, ya que concibe el mejoramiento del hombre como elevación ética de la dignidad humana. Vitier, como heredero del humanismo que se desarrolla en Cuba durante el siglo XIX, se inserta en la concepción ilustrada que busca en las reformas en la educación, la clave para el logro de la emancipación humana.

En cuanto a la concepción del mundo que este perfecciona es preciso especificar cómo esta reposa manifiestamente en una posición monista cuando asevera: “la realidad es en sí unitaria” (Vitier, 1935, p. 4). En tal sentido se destacan sus enunciados teóricos en varios trabajos que ratifican la afirmación expuesta. Concibe la existencia del universo de forma enlazada e integral. A lo sumo enfatiza que “en una vasta concepción armónica del universo no podemos desvincular nada” (Vitier, 1958, p. 177). Ante la disyuntiva que se le presenta en torno a situarse en los predios del monismo o el dualismo, aclara teóricamente que “me inclino, en lo radical de las cosas al criterio monista, lo cual no impide las zonas diversas del ser” (Vitier, 1958, p. 180). A su vez, esta concepción lo condujo al reconocimiento de la existencia del mundo objetivo de manera irrefutable.

El vínculo entre Filosofía y Educación constituye prácticamente un rasgo distintivo de la cultura cubana, cuyas raíces se afirman en el Siglo XIX. Esta tríada (Filosofía-Pedagogía-Cultura) y su relación constituyen su aporte principal desde la epistemología. La Filosofía como ciencia le ofrece las herramientas teóricas necesarias para explicar y fundamentar sus ideas, además de brindarle las leyes, principios y categorías esenciales a utilizar en el proceso de enseñanza aprendizaje para la admisión de un conjunto de conocimientos, enfoques, teorías y saberes que conforman la base de su teoría educativa. A partir de las ideas que el autor desarrolla se reconocen en sus concepciones cuatro saberes teóricos que actúan en calidad de fundamentos de la educación: la Filosofía, la Pedagogía, la Psicología y la Sociología. Estos van a ser los medios que

emplea Vitier para llevar a la práctica, mediante la cultura, ese conjunto de valores y saberes adquiridos y transferidos de una generación a otra mediante la educación.

Sus obras aportaron, en su momento, un alto nivel de elaboración conceptual y metodológica, al tomar como punto de referencia al hombre formado sobre el ideal de la educación que preconiza en sus análisis, y sus fines, sobre el modelo de la escuela y el maestro. Sobre el papel que desempeña el individuo en la transformación de su realidad, de aquellas cuestiones que influyen en su pensamiento y que son el resultado del contexto en que se desarrolla. En su trabajo referido a la Filosofía de la Educación en Cuba está presente la necesidad de establecer un ámbito de reflexión específico, como parte de la Filosofía, que se ocupe de definir todo un sistema teórico conceptual que organice los datos que había ido acumulando la pedagogía experimental.

Medardo Vitier también abordó el tema de la relación estrecha que tiene que existir entre la escuela y la sociedad, dado el hecho que la escuela en su vínculo con la educación está forjada sobre la base de la sociedad. Conduce sus análisis a partir de la interrogante: ¿Es el hombre educable? En caso afirmativo ¿en qué grado lo es? A partir de entonces realiza un análisis del comportamiento que ha mantenido la educación desde la antigüedad hasta el siglo XIX, lo que conduce a coincidir con la apreciación del profesor Rigoberto Pupo (2011) al considerar la expresión de dicha Filosofía en Vitier como relación unitaria entre Filosofía- Educación y Cultura, relación que se manifiesta claramente en el encargo que Vitier le atribuye a la Universidad cuando planteaba que:

Una de las más útiles aclaraciones de Ortega y Gasset es aquella en que divide el trabajo de la Universidad en tres menesteres: dar una imagen del universo, guiar en la investigación científica y formar al estudiante en las profesiones. Lo primero (...) mira a las concepciones científicas y filosóficas (...) lo segundo, a la metodología (...) lo tercero es, lamentablemente, lo único que se realiza, y no cumplidamente, en muchas universidades (Vitier, 1961, p. 83).

A lo que se refiere Vitier es al papel que debe desempeñarse en las universidades y más aún en las aulas. En una de sus primeras obras *Lo Fundamental: Ideas en torno a la Educación* (1925), ya se encuentran significativas ideas acerca de la necesidad de que la enseñanza en Cuba contara con una guía orientadora, tanto desde su ángulo teórico como desde su arista metodológica. En la mencionada obra planteaba como tesis central la no existencia de un ideario docente que actuara como fundamento de toda la concepción que sobre la educación existía, es decir, señalaba la falta de orientación general en la labor educativa.

Su concepción de cultura es muy amplia y rica en aprehensiones; no concibe reducirla al conocimiento y a la dimensión intelectual. Resulta necesario destacar que Vitier no ofrece un concepto terminado de cultura; en este sentido prefiere las caracterizaciones, y más aún cuando se trata de la formación humana, porque para él es mucho más que conocimiento: es actitud, sentimiento, razón y vocación de alta humanidad, es compromiso social.

El análisis de la problemática educacional en la obra de Vitier muestra de forma orgánica su imbricación con elementos esenciales: la conexión inexorable que se establece entre el contexto social, el tratamiento de los fines de la educación, la vinculación de la Filosofía con la Pedagogía, así como temáticas referidas a las direcciones del conocimiento, específicamente, lo relacionado con la enseñanza de la primera. El criterio multilateral que exige respecto a la educación incluye además la objetiva diferenciación entre lo que denomina acumulación de saber y la educación misma. Esta última exige ante todo el desenvolvimiento de las aptitudes que el individuo lleva en potencia, y que solo podrá poner en función a través del proceso interactivo que despliega en la comunidad.

En los elementos conceptuales sobre los cuales se apoya Medardo Vitier para asumir la cultura, es precisamente donde radica su mayor aporte a la Filosofía de la cultura. Entre ellos se destaca el análisis de la tradición del pensamiento cubano, el cultivo de sentimientos, la sensibilidad humana, el conocimiento, la praxis, la comunicación, en fin, toda la producción material y espiritual creada por el hombre y que constituye soportes de su pensamiento. En su concepción, una cultura moral en el hombre lo prepara para la vida y para la convivencia social. Su labor se cristalizó en un grupo de obras que contienen las más acabadas elaboraciones teóricas que se realizaron en aquel momento sobre cuestiones generales de la educación y la pedagogía en tanto ciencia.

Todo conocimiento tiene un fin social, en este sentido su ética refleja el papel que desempeña la formación de los valores en el individuo. Con respecto a su preocupación por lo axiológico afirmó la prioridad de los valores éticos al decir: “Creo, sobre todo, en la supremacía del Bien, en la eficacia del Amor que vincula y purifica” (Vitier, 1961, p. 125). En este sentido presta especial atención a los valores morales, a la posición que el hombre debe asumir ante la sociedad, pero por encima de todo cree que el hombre es un ser perfectible y educable, por lo que puede cambiar. El Bien como categoría ética es empleado por Vitier para referirse a aquellos principios y regulaciones que se establecen y se aprueban socialmente y que se vinculan a lo que la sociedad asevera como apropiado desde el punto de vista moral.

Desarrolla una comprensión axiológica que considera tanto la mutabilidad como la permanencia y conservación de los aspectos valorativos de la existencia humana. Sus preocupaciones antropológicas devienen en un humanismo práctico que ubica al hombre y su existencia como el fin supremo de la sociedad. A la juventud cubana en varios momentos le reiteró su confianza en las posibilidades de consolidar los valores positivos como elementos circunstanciales de la propia existencia. Por ello se advierten sus preceptos referidos a:

Vivir es creer. He reiterado en escritos y disertaciones ese juicio, al que atribuyo

validez universal. La alusión no se erige a creencias religiosas. Estas pertenecen a la intimidad de la conciencia individual. La alusión mira a credos laicos, de filiación ética, civil, política (...) El hombre no se salva sino por el espíritu (Vitier, 1961, p. 355).

De este modo su ética deviene exponente de la tradición humanista del pensamiento cubano del siglo XIX, caracterizada por la prédica del mejoramiento humano, la dignidad humana, así como la elevación de la conducta ética del hombre. Al consignar la importancia filosófica de los valores puntualiza: “al revelar lo que queremos, revelan lo que somos, por esa condición de fidelidad ontológica ya expuesta. Tanto los valores de cierta permanencia como aquellos de validez transitoria, dan testimonio del ser” (Vitier, 1937, p. 216). De esta forma Vitier concibe el tratamiento teórico de los valores acorde con las experiencias que se suscitan en el individuo producto de su interacción con el medio. En consonancia, la actuación del hombre se produce acorde con los credos que sustenta y con las normas establecidas por la sociedad.

La concepción del mundo desarrollada por Vitier asume el tratamiento acerca de lo humano en estrecho vínculo con los aspectos que conciernen al problema de los valores. Por tanto, ambas direcciones aparecen interconectadas en su vasta obra. Ante la antítesis que presupone el enfrentamiento optimismo-pesimismo, frente al ser y su destino, considera que la posición filosófica del optimismo reconoce los valores positivos que se encuentran en el mundo, al confiar en las posibilidades de superar el cuadro de antivalores evidentes. Continuator de la dirección martiana que se refiere al tratamiento de lo humano, muestra una actitud optimista que pondera en el hombre las condiciones para que el bien prevalezca por encima del mal.

Se distancia de las concepciones nihilistas que consideraban al hombre malo por naturaleza, para admitir la existencia de valores positivos inmersos en el devenir de la historia y la cultura humana. Sostiene que:

La historia no tendría continuidad espiritual, ni por lo tanto, sentido para nuestra cultura, sino la penetran de siglo en siglo, algunos valores esencialmente humanos, persistentes. Y los que creen en esos valores, son combatientes ya desde el libro, o desde la cátedra, o desde el amargo silencio dramatismo, sacrificio, dolor, sí pero un modo de ser, una hechura esencial humana, de contornos perdurables (Vitier, 1961, p. 6).

En este sentido propugna una visión optimista del hombre, cree que la depravación, la crueldad, la maldad, la mentira y la opresión, son valores negativos que dan lugar a la falacia filosófica para decir que el hombre es malo por naturaleza.

La concepción del cambio social adquiere en él un carácter moderado, al considerar que no es necesario un sacrificio extremo; esto muestra su postura reformista y serena del logro de la dignidad humana y del mejoramiento del hombre, ya que exalta el papel de los valores éticos en el fluir histórico. La prédica moral de Vitier no se encuentra desvinculada del contexto histórico social. Esta, en gran medida, estaba penetrada de la realidad económica, política y social del período republicano. Por ello asume la

supremacía de los valores éticos por encima del enriquecimiento material. Percibe además las líneas evidentes en la República respecto al cuadro de valores imperantes: “un materialismo amoral ávido de enriquecimiento y una tendencia a destacar las vidas austeras de nuestro siglos XIX, desde Varela hasta Martí” (Vitier, 2002, p. 38). Sus planeamientos éticos, lejos de erigirse como enunciados abstractos, incentivan al desarrollo de un conjunto de valores sin omitir la esencialidad de los problemas por los que atravesaba el país y el propio individuo.

La concepción humanista de Vitier incluye la comprensión del hombre en estrecho vínculo con el contexto social. Considera que la raíz de toda reorganización social se encuentra en el hombre mismo. Este enfoque reconoce, por un lado, la actuación del hombre en el fluir del proceso histórico, pero a su vez, se desentiende de la esencia de las relaciones sociales que son las que condicionan verdaderamente la comprensión de lo humano. La explicación cabal del hombre en el contexto histórico implica sobre todas las cosas, el reconocimiento del papel que juegan las relaciones materiales como condiciones reales a partir de las cuales se erige toda la complejidad de la esencia humana, relaciones que a su vez existen independientes de los hombres, pero determinan su actuación concreta en los marcos del desarrollo social.

Se percibe en su conceptualización el problema de la naturaleza humana como el modo de ser del hombre en su actuar histórico, en la medida en que este crea su propia naturaleza en el fluir histórico. Dicha conceptualización que versa sobre la comprensión social de lo humano y de su naturaleza, se contrapone de manera categórica a la tesis del filósofo Ortega y Gasset en lo que respecta al postulado de que el hombre no tiene naturaleza. La posición orteguiana representa en este sentido una reacción contra las concepciones racionalistas del hombre, coincidiendo potencialmente con la Filosofía de Heidegger en tanto la existencia humana se concibe como una dimensión histórico-temporal despojada de las esencias permanentes que hacen que esta se reforme constantemente a tenor de las circunstancias.

En su enfrentamiento con las filosofías irracionalistas con respecto a la comprensión del hombre muestra una visión racionalista que parte de la admisión de regularidades y leyes para explicar el mundo, la sociedad y el hombre. Se opone a la concepción de Ortega y Gasset al plantear que este “ha formulado y mantenido la doctrina de que el hombre no tiene naturaleza” (Vitier, 1961, p. 62), es decir, que la hechura humana no presenta esencia permanente, pues se forma y reforma a tenor de su circunstancia, en el devenir incesante. Dicho de otro modo: el hombre crea su propia naturaleza en el fluir histórico. Frente a la posición racional y disolvente de Ortega y Gasset y sus discípulos delimita que el hombre tiene naturaleza y esencia. Ofrecen muestra de ellas la anatomía y la fisiología, la teoría del estado, la ética, la cultura, la historia, la producción, entre otras. Para Vitier la naturaleza del hombre estaba en la unidad de lo biológico y lo

social, al ser una estructura orgánica. Con visión certera vio en el orteguismo en relación con el hombre, una teoría nihilista, que desde los conceptos de circunstancia y perspectivismo daba lugar al relativismo, negando los valores humanos estables, favoreciendo en grado sumo el amoralismo, sin llegar a negar las contribuciones del intelectual pensador hispano a la cultura e incluso a la Filosofía.

Reitera Vitier que la expresión empleada por Ortega y Gasset en su intento de explicar el hombre, lejos de dejar claro su posición al respecto, confunde al lector y falsea el propio pensamiento del notable filósofo español. Medardo Vitier no comprendió la Filosofía orteguiana al pensar que conducía a posiciones irracionalistas negadoras de la esencia del hombre. Rechazó además la sobre valoración existencialista de las pulsiones de la naturaleza humana en detrimento de la racionalidad y también su visión pesimista acerca del destino humano.

No deseaba que se proliferaran filosofías irracionalistas, pues podrían servir para justificar las acciones y arbitrariedades sociales más injustas, como ocurría en realidad. Por esta razón tampoco acoge la doctrina del superhombre de Nietzsche, la recusó porque esta difundía una Filosofía de raíz voluntarista y el social-darwinismo. En su preocupación por las características y las implicaciones que tenía este tipo de Filosofía para nuestro país señaló: “piénsese en los frutos de una educación penetrada del ideario de Nietzsche, en su transmutación de valores” (Vitier, 1954, p. 278). Por tal razón el existencialismo fue objeto de su reflexión. De este tipo de Filosofía existencialista reconoce que ha analizado como ninguna el problema de la temporalidad en la ontología humana, en la Filosofía del hombre en general. Que el existencialismo ofrece una “profunda y sombría descripción de los humano” (Vitier, 1958, p. 180). Por otro lado afirma que este “a fuerza de acentuar determinadas realidades, deforma la realidad total” (Vitier, 1958, p. 185) porque exagera lo irracional en detrimento de la racionalidad humana, al atomizar en grado sumo la existencia del hombre.

Particularmente se opone a la Filosofía que representa Heidegger, ya que este presenta la existencia como un “vivir-para-la-muerte”. Del autor de la obra *El ser y el tiempo* señala: “ojo con Heidegger (...) No se entregue el estudiante sin más, a su doctrina” (Vitier, 1958, p. 51), lo cual demuestra su desacuerdo con aquellas filosofías pesimistas que intentaban convertir la angustia, el dolor, la duda y el mal en una ontologización e hipóstasis de lo humano.

Apunta que no hay enseñanza ni propaganda que calen en las conciencias de los individuos si no se conecta directamente con las necesidades universales o nacionalmente sentidas, es decir que la aprehensión de los conocimientos se basa en las necesidades que posea cada persona. No en vano plantea:

Los movimientos ideales aparecen concomitantes, cuando las realidades sociales y económicas, en desequilibrio, suscitan la crisis. Las doctrinas no generan la historia por si solas, si bien acuden, en sazón a vivificar las zonas superiores del espíritu humano. Por eso el denominado materialismo histórico tiene mucho de

cierto (Vitier, 2002, p. 72)

Vitier deja por sentado su posición determinista, pero no hace de este principio el único válido para el análisis de la historiografía de la Filosofía, pues existen además otros de gran validez como el de la lógica interna y el de la continuidad de las propias ideas filosóficas.

La construcción del pensamiento filosófico de Vitier, analizada a partir de los elementos que constituyen sus fundamentos epistémicos (Filosofía, humanismo, ética, relación Filosofía-Pedagogía-Cultura y su visión social del hombre) permiten comprender sus obras, ya que son los elementos que más desarrolla y que ofrecen una noción más acabada de sus principales preceptos. La médula de su discurso radica en sus estudios sobre la triple relación que establece porque se explicita en la forma en que el autor examina los postulados de cada una de ellas y la integración que realiza. No todos, como Vitier, resisten ser leídos y considerados años después para encontrar en su obra fecunda una fuente moral sembradora de hombres.

Conclusiones

El análisis de las problemáticas relacionadas con su pensamiento filosófico desde un enfoque sistémico e integrador asegura el estudio teórico de forma lógica y concatenada, al evidenciar las relaciones conceptuales esenciales inmersas en el quehacer de la filosofía en Cuba.

Los principales aspectos analizados en este estudio teórico ponen de manifiesto el reconocimiento realizado por el autor acerca del carácter universal de la filosofía, la interrelación entre esta y las ciencias, así como la dosis de problematicidad y reflexión que la caracteriza. La profundización en sus aportes permite ubicar a Vitier como un representante fundacional para la interpretación y comprensión de la filosofía cubana.

Referencias bibliográficas

1. Engels, F. (1975). *Anti-Dühring*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
2. Pupo Pupo, R. (2011). *Medardo Vitier y la cultura cubana*. La Habana: Editora Política.
3. Rodríguez, C. R. (1987). Las Conferencias de Medardo Vitier. En *Letra con filo* (t. 3) (pp. 563-582). La Habana: Ediciones UNION.
4. Vitier, M. (1935). *Apuntes literarios*. La Habana: Editorial Minerva.
5. Vitier, M. (1937). *Varona, maestro de juventudes*. La Habana: Editorial Trópico.

6. Vitier, M. (1954). *Martí, estudio integral*. La Habana: Publicación de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del centenario y del monumento de Martí.
7. Vitier, M. (1958). *Kant, iniciación en su Filosofía*. Villa Clara: Universidad Central de Las Villas.
8. Vitier, M. (1961). La enseñanza de la Filosofía. En *Valoraciones II* (pp. 160-173). Villa Clara: Universidad Central de Las Villas.
9. Vitier, M. (2002). *Las ideas en Cuba. La Filosofía en Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.